

Capítulo 2081

Caos en el Clan del Tigre Blanco Celestial (2)

"¡Bai Xutao!", exclamó Bai Ning con voz aterrorizada tras ver su cuerpo caer del cielo.

"¿Tienes tiempo para preocuparte por los demás?" Yuan le impidió acercarse a Bai Xutao de nuevo.

¡Tú! ¡¿Tienes idea de lo que has hecho?! —le gritó—. ¡Atacándonos en pleno territorio del Clan del Tigre Blanco Celestial, eres un completo insensato! ¡Cuando lleguen nuestros ancianos, te arrepentirás de habernos atacado!

"Me ocuparé de eso cuando llegue el momento", sonrió Yuan antes de continuar su ataque.

Mientras tanto, Feng Yuxiang fue a atrapar el cuerpo de Bai Xutao, que caía. Lo sujetó por la pierna y lo dejó colgando como un pollo descuartizado.

"Despierta."

"..."

Feng Yuxiang usó su Verdadero Fuego Primordial para despertarlo cuando sacudirlo no funcionó.

"¡Ahhh!" Bai Xutao se despertó de inmediato gritando.

"Bienvenido de nuevo. ¿Listo para continuar?", preguntó Feng Yuxiang con una sonrisa sádica.

¡N-No! ¡Por favor! ¡Siento lo de antes! ¡Juro que no volveré a acercarme a ti jamás! —suplicó Bai Xutao.

¿Crees que hago esto solo por mí? ¡También actúo por quienes nunca tuvieron la fuerza para buscar justicia! —Feng Yuxiang rió con frialdad—. ¡Apenas estamos empezando, así que no te atrevas a morir antes de tiempo!

Los gritos agonizantes de Bai Xutao regresaron, resonando como una maldición en los oídos de todos los que los escucharon.



Finalmente, los ancianos y las verdaderas potencias del Clan del Tigre Blanco Celestial llegaron a la escena, solo para quedar impactados por la sorpresa y el terror, ante la vista que los esperaba.

Bai Ning, su genio número uno de la generación más joven, estaba siendo arrojada como un muñeco de trapo por un simple Inmortal Plateado humano.

En cuanto a Bai Xutao, al principio no lo reconocieron. Las llamas de Feng Yuxiang lo habían reducido a una cáscara quemada: desnudo, sin pelo y con cada centímetro de su piel carbonizada.

¡¿Qué demonios está pasando aquí?! —espetó uno de los ancianos, con su cultivo de Ascensión Divina de segundo nivel en erupción. La oleada de poder inundó el área con una inmensa presión, deteniendo al instante a Yuan y Feng Yuxiang.

¡Undécimo Anciano! ¡Nos atacan! ¡Estos son los bastardos que casi matan a Bai Xutao cuando descendió a los cielos inferiores! —les reveló Bai Ning.

"¿¡Qué!? ¡Rodéenlos!"

Miles de Inmortales rodearon a Yuan y Feng Yuxiang a la orden del anciano. Sin embargo, ninguno de los dos parecía preocupado en lo más mínimo, casi como si tuvieran la situación bajo control.

Entonces Yuan habló, dirigiéndose directamente a Bai Ning: "Supongo que no tienes lo necesario para derrotarme, después de todo".

—¡Cállate! —rugió el Undécimo Anciano.

Se acercó a Yuan y le preguntó: "¿Quién demonios eres? ¿Por qué atacas al Clan del Tigre Blanco Celestial? ¿Acaso te das cuenta de con quién estás tratando?".

Yuan respondió con calma: «Claro que sí. Tu antepasado fue uno de los Nueve Supremos Divinos, que una vez sirvieron al Monarca Inmortal. Pero ¿y qué? Eso fue hace mucho tiempo. Ya no tienes ningún vínculo con él ni con su legado, así que deja de ostentar un título que ya no significa nada».

"¡Blasfemia!" rugió Bai Ning.

—Entonces déjame preguntarte esto... ¿Sabes quién soy?



¡Eres un don nadie que intentó atribuirse vínculos con el Monarca Inmortal! ¡Fue una tontería haberte creído!

Yuan la miró y sonrió: "¿Todavía tienes lo que te di en el Pabellón del Conocimiento?"

El cuerpo de Bai Ning tembló al recordar el frasco de sangre. Lo recuperó con manos temblorosas y exclamó: "¿De quién es esta sangre? ¡Definitivamente no es del Monarca Inmortal!"

Ella había reverenciado este frasco de sangre desde que lo adquirió, pero ahora, al darse cuenta de que había sido falso desde el principio, quedó conmocionada hasta la médula.

—Si crees que es falso, ¿por qué no me lo devuelves? —Yuan extendió la mano hacia ella.

Bai Ning instintivamente retiró su mano como si fuera a tirar el frasco, pero su movimiento se congeló a mitad de camino, la vacilación claramente escrita en sus ojos.

"¿Monarca Inmortal? ¿Qué tontería es esta?", se burló el Undécimo Anciano.

Hizo un gesto hacia Bai Ning y gritó: "¡Pásame ese frasco!"

Bai Ning dudó una vez más, con un destello de duda en sus ojos, pero finalmente soltó su agarre y le pasó el frasco.

Una vez que el frasco de sangre estuvo en su mano, el Undécimo Anciano ni siquiera se molestó en revisarlo y de inmediato lo aplastó, destruyendo el frasco y la sangre que contenía.

Bai Ning sintió un dolor punzante en el corazón después de ver esto, aunque sabía que era falso.

"¡Qué desperdicio!", Feng Yuxiang negó con la cabeza con un suspiro exagerado. "¿Tienes idea de cuántas bestias matarían por esa sangre?"

—¡Silencio! —rugió el Undécimo Anciano, y su voz resonó por todo el valle.

Tras una larga pausa, continuó con frialdad: "Por los crímenes de atacar al Clan del Tigre Blanco Celestial e intentar engañarnos con el nombre del Monarca Inmortal, ¡por la presente los condeno a ambos a muerte!"



"¡Qué miedo!", rió Feng Yuxiang, todavía tomando la situación como si fuera una broma.

"Joven Maestro, ¿qué debemos hacer ahora?" le preguntó entonces.

Yuan se volvió hacia el Undécimo Anciano y le preguntó con calma: "¿Dónde está el líder de tu clan?"

El Undécimo Anciano se burló con desdén. "¿De verdad crees que el Líder del Clan aparecería ante dos insignificantes don nadie?"

Yuan recorrió con la mirada las decenas de miles de Inmortales que lo rodeaban y luego dijo con frialdad: "Entonces, hasta que aparezca el líder de su clan, sigamos jugando".

Después de decir estas palabras, Yuan activó el Despertar del Verdadero Dragón, lo que provocó que su aura se disparara.

En el momento en que sintieron el aura abrumadora de Yuan, los Inmortales circundantes retrocedieron instintivamente, sus rostros pálidos de miedo y sus cuerpos empapados en sudor frío.

Los ojos de Bai Ning se abrieron de par en par y, en ese momento, finalmente se dio cuenta de lo enormemente superior que había sido Yuan todo el tiempo.

"Así que por fin es hora de ponerse serios, ¿eh?", murmuró Feng Yuxiang mientras una esfera de llamas aparecía a su alrededor, expandiéndose rápidamente y envolviéndola en un aura llameante.

Cuando las llamas se apagaron, Feng Yuxiang ya no tenía forma humana. En su lugar se alzaba un majestuoso fénix envuelto en fuego dorado, que irradiaba un calor inmenso y una presencia imponente.

